# Perspectiva cultural de Colombia en el 2001[1]

**Otto Morales Benítez**[2]
Centro de Estudios Otto Morales Benítez
Bogotá

## PERSPECTIVA

La primera pregunta que me formulé, cuando acepté la invitación de la Asociación de Colombianistas para el congreso de 2001 en Urbana, Illinois, fue si existía un desarrollo cultural importante en el país. Sí existe y, es de observar que tiene diferentes niveles y oportunidades. En el país hay formas de creación autóctonas y de calidad. La investigación se ha acentuado en diversos niveles científicos y estéticos, y además se llega a conclusiones capitales; pero la formación de quienes participan y la divulgación de sus aciertos no es equilibrada.

En los últimos años, se ha hablado de que hay una irrupción de nuevas fuerzas culturales, en especial, por el fortalecimiento en el examen cuidadoso de las regiones. Pero no se debe pensar que éstas son independientes, sino que gozan, simplemente, de matices que les dan una peculiaridad, sin aparecer separadas del conjunto nacional.

Por fortuna, tanto el intercambio como el fortalecimiento cultural mejoran y, al mismo tiempo, se van eliminando prejuicios de otras épocas, todo esto, gracias a que las ciencias sociales y humanas han facilitado enfoques y relaciones antes desconocidas, aunque, es necesario decir que aún hay desasosiego en ciertos sectores, los cuales –como por ejemplo Carlos Alberto Vásquez–[3] se preguntan: ¿cómo opera la comunicación entre los diferentes grupos o personas que se angustian por lo intelectual? Por otra parte, estos sectores también proclaman que "el país necesita otros valores, especialmente el país que está vivo", y además creen en las acciones que se emprenden desde las provincias, pues así lo ha demostrado la historia. Desazona, que, aquellos sectores, traten que no predomine la posmodernidad, ya que la asocian a la decadencia y al fin de la civilización. Cuando sus observaciones son demasiado extremas, recalcan que son grupos afines a las fuerzas de derecha del neoliberalismo y que además, el país se encuentra dentro de una civilización audiovisual, no dentro de una cultura, de lo cual aún no se conocen las consecuencias que este hecho puede producir.

La posmodernidad, dice el profesor Alberto Restrepo G., ha tenido enfoques aún más excluyentes: ella promueve al ciudadano títere, "dócil a los intereses de la sociedad civil". Como se sabe, la sociedad civil es uno de los inventos del neoliberalismo para poder llegar a la globalización, con el dominio indiscutible de las transnacionales. Por ello, rechaza la nacionalidad, el conocimiento objetivo, proclamar las certezas, los relatos integradores, la utopía. En cambio, promueve el relativismo axiológico, rechaza los vínculos personales y sociales profundos y se impulsa el sentimentalismo religioso. Estos estigmas los combate la cultura que emerge, limpia y poderosa, desde los centros populares.

En Colombia, lo mismo que en Indoamérica, hay un propósito por esclarecer cuál es su identidad. Ésta se ha ocultado detrás de influjos eurocentristas –durante siglos– y ahora detrás la influencia estadounidense. Las clases dirigentes de Latinoamérica, en su mayoría, se han dejado someter por la ausencia de claridad crítica –por falta de formación y de criterio– y por no comprender el destino social de sus pueblos. En Colombia la Constitución promulgada en 1991 –la cual se califico como un "embeleco jurídico"– ha provocado la dispersión y la fragmentación de nuestra identidad, porque no ha logrado que sus disposiciones le señalen un norte al país. Por otro lado, a pesar de declarar su apoyo a lo cultural, de sus cláusulas van emergiendo unos propósitos que contradicen lo anterior.

## ¿CÓMO ES ESE DESARROLLO?

Al señalar el crecimiento y la influencia del desarrollo cultural, advertimos que cada cual, según su coraje interior, la claridad y la limpieza de sus propósitos, puede acceder a las consagraciones que la variedad intelectual le ofrece y las acepte como justas. No obstante, hay que tener en consideración que ello no ocurre con la misma facilidad en las diferentes ubicaciones territoriales como son: las zonas de frontera, las del centro y las de conflicto. Estas circunstancias espaciales no marcan deslindes contundentes, pero se podría hablar de medianerías en relación con ciertos propósitos; como es el caso del mundo artístico.

En cuanto al desarrollo de la cultura hay diferentes estímulos, los cuales, desafortunadamente, no tienen suficiente energía ni la constancia para el cumplimiento de los propósitos; esa falta de energía y de constancia está presente tanto en el gobierno como en la industria privada. Pero, a diferencia de lo anterior, hay que proclamar que decisión y la persistencia en el entusiasmo nace en las comunidades. Éstas, a veces con su limitante en el alfabeto, están allí comprendiendo, estimulando, entregando sus voces a manera de alerta y, también, a manera de condena. Esto ha sido siempre así. En los últimos años, en tanto avanza la tesis de la participación popular en los actos de gobierno, se abren canales para definir la evolución de los pueblos, en lo referente al aspecto cultural. Desafortunadamente, debido a la corrupción, ni los gobernadores ni los alcaldes, en los recientes ensayos de descentralización, le han cumplido a la comunidad, haciéndole daño . Pero el ímpetu colectivo es más fuerte que esas perturbaciones burocráticas.

Se podría señalar que las políticas del sector público, sin ninguna duda, crean espacios con más dificultades de las que se piensan. Sin embargo, también es importante decir que es reconfortante que éstos espacios los vigila la colectividad y, a veces, los exige. Pero, en contraste con lo anterior, nos atormenta que en materia de educación, por los factores fiscales que impulsan la globalización y la agobiante deuda externa que amenaza a los países del continente, tengamos deserciones, unas veces, y, en otras, falta de cupos lo cual hace que se detengan los procesos de formación.

Son tan agobiantes los efectos de la deuda externa, que los países del continente están en emergencia fiscal, sufren de desempleo y sus industrias están al borde de la quiebra . Todo lo anterior se presenta ya que hay que tomar cerca del 50% del presupuesto para atender la deuda, lo cual impide una acción pública ordenada. Ahora, la Carta de Sao Paulo[4] propone que se la demande ante la Corte Internacional de la Haya por las consecuencias dañinas que está produciendo y por la falta de probidad crítica de los organismos multilaterales que prestan, aun sabiendo los resultados catastróficos que producen en las naciones. De la misma forma, esta carta trata la necesidad de detener la ola de privatización[5], pues los Estados se están quedando sin instrumentos para administrar, mientras crece la pobreza en Indoamérica.

Estas agobiantes circunstancias limitan la lectura de nuevas oportunidades para los afanes estéticos en los diferentes frentes de la cultura. La desfavorable circunstancia acentúa, igualmente, la falta de lectores, lo cual hace que las editoriales eleven el precio de los libros. A lo anterior se suman otras mermas preocupantes como es: el retiro de los suplementos literarios en varios periódicos; en los cuales ahora se observa cierta proclividad por la frivolidad, una muestra clara de la influencia farandulera de la televisión. Antes estos suplementos literarios le daban a varios sectores, lejanos de la actividad cultural y con poco presupuesto, una información amplia sobre cultura y mantenían encendida la audiencia comunitaria. Actualmente, la divulgación cultural en la prensa es muy cautelosa, en la radio es esporádica y en la televisión es casi inexistente, pues prevalece un signo de superficialidad. Desde luego, los escritores no están haciendo nada, absolutamente nada, como posible y eficaz grupo de presión, para que ello no acontezca.

En el país se ha aumentado la creación de algunas instituciones como: bibliotecas en los pueblos, lo mismo que casas de la cultura, museos y organización de los archivos, puesto que ya hay órdenes de carácter legal, las cuales a través de disposiciones o de planes de desarrollo departamentales obligan la creación estas instituciones. Por ejemplo, en el año 2000 se aprobó una ley para crear unas metodologías para la conservación de los documentos oficiales –nacionales, departamentales, municipales– los cuales fortalecen la identidad nacional. El Archivo General de la Nación, en forma singularmente eficaz, custodia y reúne nuevos materiales para señalar de dónde viene nuestro destino.

Hay que indicar, también, que la creación de las universidades regionales –apenas con cuarenta años de existencia, las cuales se fortalecieron en el primer gobierno del Frente Nacional– están produciendo una explosión de indagaciones culturales de riqueza impresionante. Lo anterior, se hace evidente en la historia, en la crítica literaria y en la crítica de arte; en los aspectos antropológicos, en los sociales, en los económicos, y en los políticos; en la formación de lo que se aproxima a un humanista, en la exploración de la riqueza y de la tradición estética, incluyendo la cultura popular. Estas indagaciones también están presentes en descubrimientos científicos en los recursos naturales y en la vigilancia de estos.

Al comenzar a aplicar las teorías en la historia regional y en la historia oral de las mentalidades, en la exploración de las ideas y en el aprovechamiento de las ciencias humanas, los recursos investigativos –demasiado recientes en nuestra vida académica– han logrado, como ya se dijo, el descubrimiento de matices locales de nuestra cultura, antes desconocidos. Esto es algo de lo cual no tiene conciencia el país, porque, además, nos hemos empeñado –costumbre típicamente colombiana– en proclamar sólo lo negativo de lo que ha acontecido con una irresponsable autonomía, impuesta sin órdenes jerárquicos, emanada de la Constitución del 91, y que favorece a las llamadas "universidades de garaje". Pero en los claustros donde hay rigor, las experiencias son fecundas.

La función de la universidad es ampliarse y ver hacia fuera, fundamentalmente, para poder dar respuesta a las inquietudes colectivas, las cuales están de manera permanente y las cuales son el producto de un país rico en manifestaciones culturales.

En la enumeración de las políticas para el plan nacional de la cultura 2001-2010 hay algunos postulados los cuales nos aclaran hacia dónde están orientadas las brújulas del conocimiento y los cuales vamos a nombrar a continuación. Primero, se trata de pretender llegar a una cultura democrática, en la cual se participe y en la cual haya representatividad, libertad de creación y equidad en las oportunidades. Segundo, las dinámicas culturales deben generar sentido de pertenencia, autodeterminación, solidaridad social, es decir, que se tome conciencia de las identidades culturales. Tercero, las identidades culturales, con sus matices, también deben permitir indagar en los medios de producción y en la creación local, regional o nacional no debe excluir un conocimiento y una participación en lo universal. Cuarto, cuando el plan de desarrollo cultural aparezca en la primacía que le corresponde y cuando el patrimonio de esta naturaleza goce de protección, de investigación, de valoración, de divulgación, de apropiación y de revitalización se pueda llegar al ordenamiento regional. Quinto, se debe buscar que el Estado conceda estímulos y exenciones tributarias para muchas acciones, las cuales, de otra manera, no pueden aparecer ni desarrollarse. Ahora mismo se propicia una ley para que el sector privado amplíe sus acciones mediante un tratamiento especial que les dará el ordenamiento jurídico del mecenazgo.

## EXPRESIONES MÁS SOBRESALIENTES

Considero que es difícil indicar cuáles son las expresiones más sobresalientes en el país, pues cada una ha tomado un espacio, el cual ya nadie discute. Veamos rápidamente algunos de sus signos: la música tiene una infraestructura y tiene ciertos apoyos; por otra parte, son muy evidentes sus disímiles manifestaciones, algunas de las cuales tienen escuchas en el universo.

En la pintura, hay procesos de formación, de calidad muy destacada en academias, salones de arte, etc. En la escultura tenemos nombres excepcionales como Rodrigo Arenas Betancourt quien liberó al arte nacional de los modelos europeos que llegaban con signos invasores, creando modalidades propias de expresión. Gracia a la generosidad de Fernando Botero hay sitios –en Bogotá y en Medellín– en donde la mirada y de la crítica se encantan con sus figuras desmesuradas que, en el fondo, revelan unos enfoques de acrimonia social.

En lo relacionado con las artes del cuerpo: la danza, con el Proyecto Pentágono, se está impulsando. En cuanto al teatro, con el universitario que se mira y se escucha en Manizales, ha producido un estallido nacional de búsqueda de esta expresión; se completa con el Festival de Teatro de Bogotá en el cual se presentan extraños y novedosos maestros del exterior, mientras que hay varios de éstos, colombianos, que, en pedagógico ademán, lo ennoblecen con sus creaciones.

La literatura vive un momento excepcional, tanto la que se irradia desde Bogotá como en la que se manifiesta en las demás comarcas del país. Se han creado varias y serias carreras de literatura, además, de que ya la inteligencia nacional se liberó de los manuales literarios que se enviaban desde España y los cuales se elaboraran en congregaciones religiosas. Esto ha permitido que la valoración crítica haya avanzado hacia los más novísimos conceptos internacionales. Pero en estas circunstancias, no ha mejorado el análisis valorativo que se sigue considerando a nivel de carencias.

Para dar la dimensión de lo que acontece en el campo literario –el cual, además, obedece a una más rigurosa formación intelectual– es bueno destacar que, en medio de limitaciones económicas, se puede trabajar en ella como oficio sin cisuras. Cuando se asume el ensayo, éste adquiere singular categoría. La historia, que se apoya en éste, ha tomado unas perspectivas y resonancias de alta calidad. En la novela hay recreaciones del pasado legendario bien singulares por su calidad y, a la vez, por la investigación que demanda. Ello ofrece la toma de una conciencia auténtica, a la cuál, cada día, se le ofrece más apoyo y la cual hace resplandecer como mayor claridad la identidad. Hay, en ese mundo abigarrado, nuevos autores con cambio de perspectivas y, sin ninguna duda, con horizontes diversos. Ellos están más allá del realismo mágico, aún cuando la realidad, que ellos describen, a veces supera los elementos de aquél. Ahora en el fabular, la ciudad, que hace muy pocos años entró a integrarse a éste, tiene un acomodo natural.

Tenemos que declarar que hay una conciencia estética en lo novelesco la cual se propone desde la aventura de la palabra, como lo manifiesta Jaime Carbonell Parra. Esta conciencia es la percepción del valor del lenguaje. A los cuentistas que interrogan y que exploran la existencia, se les nota que buscan renovar las estructuras narrativas. El tema rural ha decaído notablemente, lo cual nos advierte que las obras que desean reflejar la violencia y el narcotráfico no han llegado al sitio donde surgieron, y donde aún persisten éstas desgracias nacionales.

Por otro lado, la literatura escrita por las mujeres tiene una importancia excepcional en los diferentes géneros, ya que en su escritura se hallan mensajes a través de narraciones llenas de riqueza expresiva y las cuales cuentan con un manejo de materias humanas y sociales complejas –como es el caso de Laura Restrepo, por ejemplo–. En el ensayo, las mujeres abarcan temas como lo precolombino, además de usar las nuevas técnicas de lo social en la cultura, en la política y en la economía.

Aprovechando la erudición, la seriedad conceptual del profesor Augusto Escobar Mesa, en largos coloquios él me formuló varias aseveraciones que no me considero libre de transmitirlas. Ellas darán aliento de alegría intelectual a quienes las puedan analizar. Él comienza por advertir que hay dos posturas muy radicales frente a la literatura colombiana. En primer lugar, considera que si se admitieran algunos juicios con los cuales se ha descrito la literatura colombiana, en los últimos cincuenta años, quedaría de ella muy poco en medio de adjetivos apocalípticos como: fraude, inautenticidad, pobreza, poemas sin poetas, mediocridad, conservadurismo, "cuasimonacalismo", simulación, falta de madurez, es decir, el desastre universal. La segunda postura es la de apología, la de una loa interminable. El mismo Escobar Mesa continúa en su examen, haciendo preguntas para destacar lo nuestro:

> Acaso de la literatura latinoamericana y de otras latitudes, ¿no podría decirse lo mismo con un balance precario por exclusión? ¿No manifiesta la crítica de Argentina, Chile o México, por no citar sino unas cuantas, las falencias de sus escritores? ¿Por qué hace más de medio siglo que no tenemos unos nuevos Paz, Rulfo, Carpentier o Borges? ¿Igual no es el reclamo de los europeos que en su continente no hay ni se vislumbran escritores de la talla universal de un Thomas Mann, de un Sartre o de un Paul Valéry? Nos seguimos preguntando: ¿Acaso es más universal la ciudad de Orán de Camus, Praga de Kundera o Lisboa de Saramago, que la Barranquilla de Marvel Moreno, Bogotá de Antonio Caballero, Medellín de Fernando Vallejo o Manizales de José Hurtado García?
>
> ¿No hay similares afanes estéticos en la obra de Virginia Woolf, Calvino o Truman Capote que en la de Álvaro Mutis, Germán Espinosa o Moreno Durán? ¿No hay afanes, búsquedas y perfección formales en la obra de Cabrera Infante, Ricardo Pigglia o Margarite Yourcenar, que en la de García Márquez, Albalucía Ángel o Héctor Abad Faciolince? ¿No convoca igual a la reflexión un ensayo de Canetti, Steiner o Borges que uno de Sanín Cano, Valencia Goelkel o William Ospina?

Lo mismo acontece con la poesía. La vocación del público por ésta, se hace evidente en sus devociones al Festival de la Poesía en Medellín o en el desfile constante en la Casa de la Poesía Silva en Bogotá. Ello indica que hay un consenso nacional en cuanto a actitud, a inteligencia y a sensibilidad frente a ella, lo cual no logra amortiguar las páginas que recurrentemente aparecen contra su mensaje y contra sus autores. Ahora, se han iniciado los "encuentros de poesía indígena", los cuales, seguramente, nos llevarán a hallazgos de lo que viene desde lo precolombino. En este mundo estético, el brillo es de permanente embrujamiento.

## RELACIÓN DE LOS INTELECTUALES CON LOS PROCESOS POLÍTICOS

Es realmente melancólica la relación de los intelectuales con los procesos políticos colombianos, ya que es casi nula. Se han dejado arrinconar por el clientelismo; además, porque ha aumentado en ellos –como en el resto del país– un fastidio moral por la corrupción rampante. Este alejamiento por parte de los intelectuales es otro daño de la Constitución del 91 la cual rompió la unidad de las colectividades. No hay partidos fuertes ni poderosos en el amalgamiento de la opinión pública, por eso, no se puede gobernar y tampoco hay quien distribuya las consignas doctrinarias para explicar las iniciativas administrativas y parlamentarias. La cultura siempre, y ello se comprueba históricamente, tuvo una influencia decisiva en el destino político colombiano. Hay que recobrarlo.

De pronto, hay manifestaciones muy tímidas, débiles y sin capacidad de comprometer una parte mínima de la opinión. En las ciudades pequeñas se las ignora. El espacio que ha ganado la cultura en lo político es muy pequeño. Creemos que hay en ese campo unos deberes, pues los problemas que nos agobian nos corresponde enfrentarlos a cada uno, sin exclusiones. La indiferencia, la falta de protagonismo, conduce a la destrucción de los lazos de la solidaridad. Hay que llegar a tomar conciencia de la necesidad de reconstruir el país y la cultural popular. Esto se logra desde un ámbito político.

## LA VIOLENCIA Y EL NARCOTRÁFICO

La violencia y el narcotráfico están ofreciendo muchos materiales para la fabulación en distintos niveles: desde la novela hasta los más escuetos relatos. Pero, a la vez, la violencia y el narcotráfico, son factores que merman la capacidad de creación, según juicio de Jaime Jaramillo Escobar, el poeta X504 del Nadaismo.

Las novelas y los relatos sobre la violencia, los secuestros, el narcotráfico, los sicarios, el terrorismo, buscan aclarar la situación actual que padecemos. Desde luego, para que alcancen las dimensiones estéticas y de penetración sobre el mundo espiritual y material de los colombianos, se necesita considerar y reflejar muchos aspectos de la historia y ésta, como se sabe, es muy compleja. La misma cercanía arrebata claridad.

## EFECTOS DESTRUCTORES EN COLOMBIA

Vivimos una actualidad muy preocupante en Colombia, la cual se acelera con la conducta de los medios de comunicación, tanto a nivel nacional como internacional. La prensa no es responsable al repetir lo que le entregan sus corresponsales. Lo digo como periodista en ejercicio desde mi primera adolescencia. El país está exigiendo, en encuestas, que mis colegas reexaminen su conducta.

El terrorismo les suministra el más explosivo material el cual aprovechan con tanta infantilidad –para usar una palabra amable–como con perversión. Las fuerzas delincuenciales les proporcionan oportunidades de protección, además de la información sobre la hora y el sitio para que trasmitan las noticias catastróficas, aterrorizando a la población. Es una táctica muy conocida en los países que padecen ese flagelo. Además, nuestra violencia, en los últimos años –así lo aceptan los actores– se ha entreverado con el narcotráfico, lo cual hace más difícil y más complejo el mundo de la paz. No quiero decir que sea imposible; pero la guerra es el ingrediente de uno de los negocios más grandes y más perversos del mundo que ayuda a agudizar los desequilibrios en los cuales se mueve la población colombiana.

Poco o nada ayudan con los escritos que aparecen en la prensa para que nuestros conciudadanos entiendan muchos de los fenómenos que nos azotan. No se cuentan los éxitos del ejército, reiterados en los últimos dos años y medio; ni se refieren las deserciones con dinero de tesoreros guerrilleros, ni tampoco se explican los cambios en la Unión Europea y en Estados Unidos acerca del juicio sobre Colombia y lo que allí acontece. En Bruselas, hace menos de dos meses antes del congreso de Colombianistas, la declaración de la Unión Europea ofrece un cambio radical de posición frente a lo que ellos consideraban que era la guerrilla.

Ello conduce a que tengamos problemas de miedo colectivo. Una masa o una persona quien se le ofrecen los actos del terrorismo como los únicos elementos de la información escueta y múltiple sin, a la vez, dar interpretaciones, conduce a una parálisis colectiva. El daño es total, ya que el miedo conduce a la impotencia, favorece la incapacidad de reacción y hunde y hace desaparecer la confianza moral de un pueblo en su destino.

Precisamente, en *La Nación*, de Buenos Aires el 28 de junio de este año 2001, Enrique Valiente Noallies, en páginas que ha titulado "La medida de los sueños", refiriéndose a la Argentina, donde tienen menos problemas que nosotros los colombianos, decía que era necesario crear una atmósfera que no llevara a sus compatriotas a desconfiar de su propia acción. Insistía que, en ese país, se vivía en el autorreproche, en la autodesvalorización, en la furia contra ellos mismos, y conminaba a sus paisanos a que no destilaran sobre su realidad nacional veneno a cuentagotas. Podría ser una buena recomendación también para nosotros los colombianos. Para ello se necesita una vigorosa reflexión de quienes nos asomamos a la cultura. Porque el deber con su pueblo crece en cada amanecer.

## SE DIVULGA LA PRODUCCIÓN Y CREACIÓN CULTURAL

No se hace una divulgación adecuada de la producción y de la creación cultural; por ejemplo, las emisoras de las universidades –una, en particular– lo tratan de hacer, pero con inmenso esfuerzo, ya que su cobertura es limitada. Las revistas en las cuales se cumple con la labor cultural son escasas y de parca circulación, lo mismo acontece con las de tipo universitario. Además de lo anterior, se encuentra la situación que ya señalamos sobre lo que acontecía con los suplementos, con las editoriales, con la radio y con la televisión.

Nuestra realidad cultural es compleja y hay pocos estudios de análisis. Pero hay gente, que reparte fórmulas de pesimismo y de impotencia, que predica que vamos hacia la fragmentación total, en conclusión, que no tenemos salvación. Siempre, en los diferentes tiempos de nuestra historia, tanto en la política como en la literatura, han existido cotorras apocalípticas.

Contamos con inventarios bibliográficos de obras, de géneros, de tendencias y de temáticas de escritores, de ensayistas, de poetas, de novelistas, de dramaturgos de las dos últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI. El primer inventario de la literatura del país en conjunto, aparece en los números 128 y 129 en la *Revista Iberoamericana*, de la Uni-

versidad de Pittsburg, en 1984. Tuvo activa participación en ese balance un profesor colombiano, Armando Romero, cuya obra nos enorgullece nacionalmente. En 1988, el *Boletín cultural y bibliográfico del Banco de la República* de Colombia, en el número 15, hizo un sumario de lo publicado en el país en las décadas del 70 y del 80. En el número 35 del mismo *Boletín*, se localizan noticias trascendentales. En el país se editó el *Manual de literatura colombiana* en el cual se examina lo nuestro desde los hitos individuales, señalando, a la vez, las corrientes, los grupos generacionales y los ejes temáticos. Ahí también se muestra cómo nuestra producción se inserta en lo universal. En 1997 en Nueva York, Lucía Ortíz se refiere a la literatura en su trabajo "La novela colombiana hacia finales del siglo XX". En 1998, aparece en la "Colección 30 Años" de la Universidad Central de Bogotá casi un inventario en el libro del profesor Raymond L. Williams que lleva por título *Posmodernismo latinoamericano: la novela en Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia*. Rogelio Echavarría, poeta de calificada categoría y académico, lanza su erudito volumen "Quién es quién en la poesía colombiana". Es importante destacar la *Antología* de María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángela I. Robledo la cual recoge una ecléctica e importante recopilación de artículos sobre escritores y sobre las tendencias de lo producido en el siglo XX en el campo narrativo. El siglo XX se cierra con tres libros: *El viajero y la memoria,* de Fabio Martínez; *Posmodernidades, literatura y otras yerbas,* de Jaime Alejandro Rodríguez y *La novela colombiana 1934-1985* de Álvaro Pineda Botero.

Ahora mismo existen proyectos ambiciosos. El Sistema de Información de la Literatura Colombiana (SILC) reunirá bibliografías y también informaciones sobre datos bibliográficos, de autores y de críticos nacionales y extranjeros; de instituciones de investigación, de preservación (bibliotecas), de editoriales, de gerentes culturales y de instituciones. Así se asiste a un diálogo entre las culturas indoamericanas –la española y la brasilera– y la estadounidense y las occidentales. Los fines son muy claros: a) organización del sector literario; b) recuperación del patrimonio literario y cultural; c) fomento de la investigación literaria; d) balance de parte cultural del país. El proyecto se adelantará en la Universidad de Antioquia, con la participación de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina y será orientado el estudio de la Facultad de estudios de la literatura colombiana –la única que existe en el país– por los profesores Augusto Escobar Mesa y Hubert Pöppel.

Igualmente, en la Facultad de Humanidades del Valle, en el módulo de literatura, su director, el escritor Darío Henao Restrepo, tiene el propósito de adelantar un estudio completo de la literatura colombiana, desde la época precolombina hasta hoy, con un grupo de investigadores. Se apelará a recientes enfoques contemporáneos, los cuales aseguren su interés por lo que se revelará y por la forma como se expresará. Generosamente me ha invitado el doctor Henao Restrepo para ayudar a dirigir esta investigación. Sabemos que es un esfuerzo descomunal, pero lo demanda el país.

Hoy existen millares de instituciones culturales en el país. Hay algunas con prestigio universal como el Instituto Caro y Cuervo, Premio Príncipe de Asturias de 1999– por la publicación de nuevas obras, en diversos géneros, con bella sobriedad y con análisis crítico literario. Sus ediciones circulan por las bibliotecas más prestigiosas del mundo. Recientemente ha lanzado, en ocho tomos monumentales, el *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana* de don Rufino José Cuervo; el de *Lenguas Indígenas* y el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia* (ALEC). Son trabajos de muchos y de constantes años, lo mismo que sus diccionarios de americanismos en la lengua española, trabajados en colaboración con la Universidad de Ausburgo de Alemania. Hasta ahora han aparecido los "Colombianismos," los "Argentinismos" y los "Uruguayismos." En estas labores editoriales hay que destacar la que cumple el Banco de la República y las universidades colombianas, sin exclusiones. El prócer Francisco de Paula Santander en sus disposiciones educativas señaló que los claustros debían pelear el destino cultural de su pueblo, a través de los libros. Y, por cierto, se están escuchando sus voces.

## DESDE LA CULTURA

Se me quedan muchas noticias por destacar en estas palabras. Pero lo esencial es enfatizar que la cultura le devuelve la plenitud al país. Ella realiza un esfuerzo de gran magnitud para construirlo, para vigorizarlo y para proyectarlo. En la medida en que la fortalezcamos seremos más tolerantes y nos explicaremos las diferencias y los matices de lo diverso. Sabemos también que con ella lograremos acelerar la reconstrucción social.

Gracias a los miembros de la Asociación de Colombianistas, por examinar las obras de mi patria, por darles la nueva luz crítica que irradian sus inteligencias y su erudición. Gracias por convocarnos a un Congreso de esta naturaleza, que nos notifica que estamos en el comienzo de nuevas tareas para entender y exaltar a Colombia.

Bogotá, Barrio "El Refugio", 2001

## NOTAS:

1 Lectura en el XII Congreso de la Asociación de Colombianistas, Universidad de Illinois, Champaign-Urbana, agosto 1, 2001.

2 Humanista, historiador, Presidente Honorario Vitalicio de la Asociación de Colombianistas.

3 Carlos Alberto Vásquez, "Carta sobre la cultura", *San Vicente de Chucurí*, julio de 2001

4 "VII Coloquio América Latina-Europa", *Carta de São Paulo*, Parlatino, 25 mayo de 2.001.

5 *El dilema de América Latina*, dossier del semanario *Universidad*, Universidad de Costa Rica, julio 2001.